

Primera Comedia
COMEDIA FAMOSA.
LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, Duquesa de Mantua.
Flor, sobrina del Duque de Parma.
Laura, Criada.
Porcia, Criada.
Silvia, Criada.
Gileta, Villana.
Fabio, Viejo.
Perote, Villano Gracioso.

Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milán.
El Duque de Parma, Viejo.
El Duque de Mantua, Viejo.
Lisardo, Criado de Crotaldo.
Celio, Criado de Fisberto.
Floro, Criado.
Un Alcayde. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo vestido de negro, y Lisardo en trage de camino.

Lis. Esto queda así tratado.

Crot. La diligencia es mayor,
 que pudo buscar mi amor,
 que pudo hallar tu cuidado.

Lis. Tendrás, en fin, un criado,
 ladron de casa, de quien
 puedas fiarte. *Crot.* Está bien,
 al punto te vuelve, y no
 pierdas ocasion, que yo
 hoy me partiré tambien,
 pues la noche apenas fria,
 envuelta en negro arrebol,
 siendo homicida del sol,
 acabará con el dia,
 quando en la presteza mia
 iré à Mantua, que aunque fuera
 Sexto de Habido, y hubiera
 el estrecho, le pasára,
 pues mi fuego le abrasára,
 pues mi llanto le excediera.

Lis. Poco hay que suplir en esto,
 para hacer lo que has pedido,

pues que, sin salir de Habido,
 en qualquiera estrecho, presto
 navega un amante à Sexto.
 En fin, no hay mas que saber,
 que al jardin llegar, y ver
 si hay ocasion: mas Flor viene.

Crot. Referirlo no conviene;
 y pues sé lo que he de hacer,
 véte presto, porque no
 te vea Flor de camino.

Lis. Plegue à Dios, tu desatino
 no venga à pagarle yo. *Vase.*

Crot. Quien mayor tormento vió,
 quien à mayor mal se ofrece,
 quien mayor pena padece,
 que el que se vió à qualquier hora
 ausente de lo que adora,
 y à ojos de lo que aborrece?

Sale Flor.

Flor. Crotaldo, tan de mañana
 levantado? *Crot.* Si lo está
 el sol de tus ojos ya,

La Señora, y la Criada.

de cuya luz soberana
fui girasol, no fue vana
la pregunta? *Flor.* No, si arguyo,
y claramente concluyo,
que no es hoy en nuestro estado,
el madrugar mi cuidado,
consequencia para el tuyo.

Crot. Por qué? *Flor.* Porque tu rendido
al sueño, y yo desvelada;
yo, en fin, como enamorada,
tu como favorecido,
estabamos bien. *Crot.* Si ha sido
argumento de un cuidado,
Flor. el vivir desvelado,
no es justo juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
estoy muy enamorado.

Flor. Yo me erré, tu dices bien,
y mas, si no dices mas
de que enamorado estás,
y callas cuerdo de quien.

Crot. Claro está que es tu desden.

Flor. Mi desden, *Crotaldo?* *Crot.* Sí.

Flor. Como puede ser, si aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi desden, amas
solo lo que no hay en mi.

Crot. Aunque mas favorecido
esté el que está enamorado,
ha de estar desconfiado:
necio es quien se ha persuadido,
Flor. à que vive querido.

Flor. Y necia es la que advertir
no sabe, llegando à oír
tan dafmayados afectos,
que hay muy distintos efectos
entre el hablar, y el decir.

Crot. Entre el decir, y el hablar
hay diferencia, si son
los dos una misma accion?

Flor. Sí, la misma. *Crot.* Qué pesar!

Flor. Que hay entre el ver, y el mirar;
que el que ve, solo desdice
ser ciego, y el que infelice

mira, algun cuidado entabla;
y así, dice mas el que habla,
que el que siente lo que dice.

Crot. Es sofístico argumento,
que si entre el mirar, y el ver
diferencia pudo hacer
ser con cuidado, yo siento
que el que menos mira atento,
que el que manos decir pudo,
vió, y dixo mas, pues no dudo
ciego, y mudo al amor; luego
ve mas el que está mas ciego,
mas dice el que está mas mudo.

Flor. Bien pudiera responder,
si mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.

Sale el Duque de Parma.

Duq. Mucho me alegro de ver
à *Flor*, *Crotaldo*, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar. *Crot.* Pues quando
no estoy, señor, adorando
su beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios.

Duq. Ya sabeis la enemistad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el estar tan vecinos
estos Estados de Mantua,
y Parma, la causa ha sido
de tener entre los dos
modernos bandos, y antiguos;
tanto, que los potentados
de toda Italia, divisos,
y parciales, muchas veces
para perderlos se han visto;
cuyo amenazado horror,
que estaba ya prevenido
al escandalo de mucho,
se desvaneció en sí mismo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que del odio à la amistad
es difícil el camino:
y así, aunque cesó la guerra,
no cesó el fuego escondido
en los pechos, que un volcan,
quando no despide activos
rayos un tiempo, à lo menos
los guarda en su seno tibios;
y la obediencia no pudo
reducir à mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y ahora à no descubrirlos.
Esto no es del caso, voy
à lo que importa: hoy he oido
que Fisberto, ilustre joven,
del Duque de Milan hijo,
casa en Mantua con la hermosa
Diana. *Crot.* Qué dices? *Duq.* Digo
lo que en las lenguas del viento
à voces la fama dixo.
Yo viendo que de Milan
à Mantua es este el camino,
pues que no pueden pasar,
si no es por Estados míos,
hospedandolos en ellos,
mostrar cuerdo determino,
que nunca el enojo noble
ha de alterar el estílo
de la noble urbanidad,
pues siempre blason fue digno
del valor, ser mas corteses
dos, mientras mas enemigos:
fuera de que el de Milan
siempre profesó conmigo
grande amistad, y por él,
y por los dos solicito
festejarla, quando pase
Diana; y así, te pido,
Crotaldo, que como joven
tan ayroso, tan lucido,
tan galan, tan cortefano;
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fiestas que hacerla:
y tu, *Flor*, con este mismo

fin, à tal huespeda tén
apofento prevenido
en tu quarto, y en efecto
los dos haced lo que os digo.
Y no los dos, como amantes,
envidieis inadvertidos
agenas glorias, que presto
serán propias, pues ya he escrito
por dispensacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, pasando
con el gusto que imagino
de envidiosos à envidiados;
y à Dios os quedad. *Vase.*

Crot. Qué he oido,
cielos! cielos, qué he escuchado!

Flor. Pésame de haberte visto
tan perdido de color.

Crot. Pues aquí qué causa ha habido
para que yo el color pierda?

Flor. Que lo niegas imagino,
porque son las causas dos,
y es uno el color perdido.

Crot. Dos las causas? quales son?

Flor. Aunque me pesa el decirlo,
casar Diana con Fisberto,
y tu, *Crotaldo*, conmigo. *Vase.*

Crot. Pues te engañas, que son tres,
añadiendo à las que has dicho,
haber de ser quien festeje
mi mismo pesar yo mismo.

Qué mariposa, batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el sol ilumina à rayos,
que el viento dibuxa à visos,
halagueña con su muerte,
cercos à la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
festejos à mi peligro?

Qué amante flor, que ser
estrella del prado quiso,
inclinando la cabeza
al soplo del cierzo frio,
el malogro de sus hojas

La Señora, y la Criada.

fobornó con desperdicios;
como yo, que obedeciendo
al cierzo de mis suspiros,
ceremonioso he de hacer
halagos à mi castigo?
O qué gusano, afanado
con codicioso exercicio,
parca de su misma vida,
labró su muerte hilo à hilo,
quando en la breve prision
del acabado capillo,
fue su tumba su tarea,
quedandose dentro vivo;
como yo, que trabajando
en festejar mi homicidio,
ha de ser mi afan mi muerte,
y mi labor mi martirio?
Pero ya que he de morir
à manos de mi destino
flor, mariposa, y gusano;
antes que del fuego altivo,
antes que del soplo airado,
antes que del centro esquivo,
sienta el abrasado ardor,
padezca el desden impio,
llore la prision obscura,
abrame el cielo camino
para rondar mis desdichas;
para halagar mis peligros,
para festejar mi muerte,
que es lo mas que solicito. *Vase.*

*Salen por una parte Gileta villana, y por
otra Perote villano, sin verse.*

Per. Si alguno en el mundo huere
tan mezquino, y desdichado,
que namorado estoviere,
y el remiendo saber quiere
de no estar enamorado.

Gil. Si hobiere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna.

Per. Vengase à mi, y le diré

mijor que Ovillo, qual hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo le sé.

Gil. A mi se venga, que yo
sé un remedio, con que no
se sienta mas desde allí,
que es el mismo con que à mi
ellamor se me quitó.

Per. Mas no quiero her desear
à nadie una melecina
tan rara, y tan singular.

Gil. Mas no quiero escatimar
virtud que es tan peregrina.

Per. Sepan, pues, los que lo estan,
el remedio de su afan.

Gil. Oiga el que siente su llama.

Per. Desposese con su dama.

Gil. Velese con su galan.

Per. Esta es la mijor receta.

Gil. Esta (nadie se alborote)

es la cura mas perfeta. *Vense.*

Per. Que así hice yo con Gileta.

Gil. Que así hice yo con Perote.

Per. A qué proposito fue
el nombrarme, carillucia?

Gil. Mal haya yo que os nombré
con aquesta boca sucia,
sin por qué, ni para qué:
mas vos con qué intento aqui
me pernunciasteis à mi?

Per. Por el cogote à hablar venga
lengua que os toma en la lengua,
ya que os enojais así.

Gil. Pus por qué tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ser?

Per. Por qué conmigo lo heis sido
vos? *Gil.* Porque sos mi marido.

Per. Yo, porque sos mi muger.

Gil. Pues cómo, antes de casaros,
todo era resquebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?

Per. Como era antes de casarme:

qual

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qual dimoño os engañó
para decir aquel sí,
teniendo lo mismo un no?

Gil. Los que se andaban tras mi,
para que os quijera yo:
qual me decia de vos,
que erais un ciervo de Dios,
y que eramos de consuno
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
qual que erades, me decia,
muy sabio, y pracentero,
siendo un borrico, à fe mia;
pero qué casamentero
no engaña así cada día?

Per. Y à mi qué no me dirian
de vos! qué era oirlas habrar
à quantas à esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo pafar!

Vos teneis, dicien, Perote,
la racion de jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el axuar entero
que pudiera un facerdote.

Vuestro suegro morirá,
y su hacienda os quedará;
con esto, y luego de aqui
un poco, y otro de allí,
la gracia de Dios hará.

Traxe vuestro dote à casa,
que de una farten no pafa,
quatro pratos, una artesa,
una cama, y una mesa,
ved qué hacienda tan escasa:
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
soldemente me comia,
comemos entre los dos,
fin que mi suegro se muera,
y fin que de aqui, ni allí
mos venga un maravedí;
pero qué casamentera

no fuele engañar así!

Gil. Pues buen remedio, Perote.

Per. Venga, y sea malo, Gileta.

Gil. Volverme todo mi dote,
y darne. *Per.* Con un garrote,
vais à decir, fois discreta,
y lo haré, pues vos gustais.

Gil. Malos años para vos:

ay! ay! ay! *Per.* De qué os quejais?

Gil. De que darne imaginais.

Per. O mal magin os dé Dios!

Salen Fabio viejo, y Lisardo de villano.

Fab. Qué es esto? siempre ha de ser
pendencias las que ha de haber
entrelas dos? *Per.* Sí, hay pendencias,
porque no hay correspondencias
en mi suegro, y mi muger.

Fab. Pues qué teneis que sentir
de mi? *Per.* Qué? veros vivir
noventa, que no me vieran
casado, si no dixeran
que os habias de morir.

Lis. Y era buena condicion
para puesta en escritura.

Fab. Ya, Perote, en conclusion
à vos, y à Gileta el Cura
os echó la bendicion:
basta, y ved que he recibido
un jardinero extremado,
que à ayudaros he traído.

Lis. Vos seais muy bien hallado.

Gil. Vos seais muy bien venido.

Per. Gileta, no os toca à vos
dar à nadie parabien.

Gil. No toque, valgamos Dios!

Fab. Ir à hacer no será bien
lo que habeis de hacer los dos?
Tu, Perote, vé à plantar
el quadro que dibuxado
quedó ayer; y tu à regar
las calles, porque ha de estar
barrido todo, y regado,
por si esta tarde tambien
baxa Diana al jardin,

La Señora, y la Criada.

con tantas damas, à quien
deben la rosa, y jazmin
nieve, y purpura. *Per.* Está bien,
yo iré, mas Gileta aqui
no ha de quedar, cabo de mi,
Gileta, que vayas quiero.

Gil. A fe que es el jardinero
de los mas lindos que ví. *Vanse.*

Fab. Ya, Lisardo, en casa estás,
y ya ves à quanto riesgo,
por servir à tu señor,
la vida, y lealtad he puesto.
Solo te pido, Lisardo,
de tanta fineza en premio,
que en ningun tiempo me des
por autor deste concierto,
porque yo, siempre que lleguen
las cosas à rompimiento,
he de decir que no supe
quien eras. *Lis.* Otra vez vuelvo
à darte, Fabio, palabra
de mirar por ti primero,
que por mí, que el riesgo tuyo
no facilita mi riesgo:
fuera de que yo tambien
el mismo peligro tengo,
pues por servir à Crotaldo
hago tan grandes empeños.

Fab. Ellos son bien temerarios,
pues estando los conciertos
de la boda de Diana
ya efectuados, no entiendo,
Lisardo, lo que pretende
Crotaldo. *Lis.* Yo solo debo
obedecer à mi amo,
sin examinar su intento.

Fab. Dices bien, y por no hacer
sospechoso el trato nuestro,
quiero dexarte, Lisardo,
tén recato, y tén secreto. *Vase.*

Lis. O lealtad de un fiel criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buscar con esta industria
en mi peligro el remedio

de otro amor! pero ya en vano
rezelo, dudo, ni temo,
que es escusado en el golfo
volver à mirar el puerto:
esta noche, por si acaso
baxa Diana à este bello
paraíso; mas Gileta
es. *Gil.* Pardiez que acá me vuelvo,
porque me trae, sin querer,
à verle este jardinero,
que hoy ha venido. *Lis.* Informarme
de algunas cosas pretendo, *ap.*
y engañar esta villana
es facilitar mi intento.

Gileta del alma mia,
mil años os guarde el cielo.

Gil. Y à vos os guarde, señor,
pocos son mil, mas de ciento.

Lis. En verdad que le debeis
todo ese amor al que os tengo,
que si no fuera por vos,
no hubiera venido, es cierto,
à servir à estos jardines;
por vos solamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto? *Lis.* Y tan cierto,
que podrá ser que algun dia
sea mi amor de provecho,
y que servida os veais,
y estimada en otro puesto.

Gil. No en vano pardiez ella alma
no me cabia en el pecho
desde el punto que os miré,
pues sin paz, y sin sosiego,
si tienen las almas pulgas,
pulgas en ella alma tengo.

Lis. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.

Gil. Mucho? *Lis.* Sí.

Gil. Yo à vos tambien.

Sale Perote.

Per. Yo à vos tambien? malo es esto.

Lis. Vuestro marido. *Gil.* Id con Dios,
no os vea conmigo. *Lis.* Cielos,

hoy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hoy veré si la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Vase.
Per. Gileta, qué es lo que habraba
con vos este jardinero
rocinvenido? *Gil.* Decia,
que donde estaba el jumento
de la noria. *Per.* Espera un poco,
en tanto que lo concierto:
el jumento de la noria
dó tiene su alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien.

Por otra parte lo vuelvo:
à donde, Gileta, está,
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Gil. Qué estais maliciando, necio?
él dixo: Decid, Gileta,
donde está, para sabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria allá de todo
quanto buscarais; à eso
le dixe: yo à vos tambien.

Per. Pues si dixo todo esto,
digo que teneis razon,
y que yo soy el jumento,
no os amotineis, Gileta,
basten ya los recobezos;
que si va à decir verdad,
como allaima misma es quierol.

Gil. Si à eso va, yo à vos tambien.

Per. Mejor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.

Gil. Callad, y mientras yo enredo.

Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar ese tiempo.

Gil. Este jazmin, digo, vos
regad. *Per.* Cantemos.

Gil. Cantemos.

Gil. cant. Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su vertu.

Per. cant. Qué quieres, bella zagala?

Gil. Qué te vayas noramala.

Per. Véte tu. *Gil.* Mas véte tu.

Salen Diana, y Laura.

Laur. En esta verde esfera,
donde hermosa texió la primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podrás, señora mia,
divertir la mortal melancolia.

Dian. Qué importa (ay Dios!) que
hermosa

borde la primavera

la alfombra lisonjera

de jazmin, y clavel, de nieve, y rosa;

perdiendose felices,

por hacer un matiz, muchosmatices?

Qué importa que los vientos,

con sutil consonancia,

armonia, y fragancia

confundan, siendo aromas, y inf-

trumentos,

que hacen ruido sonoro,

con cuerdas de ambar sobre trastes

de oro?

Qué importa que las fuentes,

quando yo llego à verlas,

corran deshechas perlas,

q en clausulas, y acentos diferentes,

el compas echen graves

à la musica diestra de las aves?

Si la varia hermosura,

si las texidas flores,

si los dulces amores,

si el viento alegre, si la plata pura,

uniendo su belleza,

todo es pesar en mi, todo es tristeza.

Nunca has visto una rosa,

de verde cielo estrella,

que ostentandose bella,

al ayre desplegó vanagloriosa

las hojas ciento à ciento,

ociosa vanidad de su elemento;

cuya ambicion extraña

gozarse en tiempo dexa

de la oficiosa abeja,

de la enconosa araña,

una,

La Señora, y la Criada.

una, y otra libando de su seno
à un tiempo, aquella miel, esta
veneno?

Así en el armonia
de la naturaleza
faca el triste tristeza,
y el alegre alegría,
que artifice cada uno de su suerte,
la flor lozana en su pasión convierte.

Gil. Pardiobre que yo he escuchado
vuesa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, ni de abejas.

Per. Lo de las arañas niego.

Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal sentimiento,
y mas si es porque pretenden
casaros, no os aconsejo
que os caseis. *Laur.* Por qué, Gileta?

Gil. Por mucho, mas oye aquesto.
Cria un padre una hija suya
con grande recogimiento,
guardala del mismo sol,
trata darla estado, y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la ve, y la triste
doncella, que aun no vió al cielo,
dentro de la cama al novio
le escucha el primer resquebro:
hugo de Dios en la hacienda.

Per. Aqui tengo yo mal preyto,
el novio voy à buscar
para decirle esto mesmo. *Vase.*

Dian. Graciosa está la villana.

Gil. Por muchas gracias que tengo,
nunca me habeis dado nada.

Dian. Dices bien, qué quieres?

Gil. Quiero
un vestido, que dixisteis
que me dariais al tiempo
que trataba de casarme.

Dian. Yo te le daré. *Gil.* Sea luego,
que es darle dos veces. *Dian.* Laura,
dale un vestido al momento

à Gileta. *Laur.* Sí daré,
mas con calidad, que puesto
le ha de traer quatro dias.

Gil. Sí traeré, y aun quatrocientos.

Dian. Qué dices? *Laur.* Con desatinos
templar, señora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en palacio esto
de dar à un trasto vestidos
con la pensión de traellos;
y no dexará de ser
de algun entretenimiento.

Gil. Con calidad de traerle
me dan el vestido, y creo
que si de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, ya
por ponermele me muero;
apostaré que en pensarlo,
en toda la noche duermo. *Vase.*

Laur. Ya que estás sola, señora,
decirte una cosa quiero:
ya sabes que yo en Milan
me crié, donde à Fisberto
conocí; pues esta tarde
desde el balcon del terrero
le he visto, sin duda à verte
ha venido de secreto,
bien así como solia
Crotaldo. *Dian.* No hables ya en eso.
Qué bien de todas las cosas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos semblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues siendo una
la accion en los dos, pues siendo
una en los dos la fineza,
una estimo, y otra siento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborrezco;
una adoro, y otra culpo:
mas qué mucho? si las veo

una

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una à la luz del amor,
y otra à la luz del desprecio.

Sale el Duque de Mantua.

Duq. Diana? *Dian.* Señor?

Duq. A buscarte
à aquestos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
hoy à Mantua, que sabiendo
de tus bodas, ha traído
el mas caudaloso empleo
en joyas, que ha visto el sol;
y yo, como siempre atento
à tu gusto vivo, he dado
licencia que entre aqui dentro,
porque te quiero feriar
las que tu escogieres: luego
le decid que entre, que yo,
porque al Duque escribir quiero
de Milan, no quedo à ver
las joyas que escoges. *Vase.*

Salen Fisberto, y Celio criado.

Fisb. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deseos.

Cel. Llega ya. *Fisb.* A besar tu mano,
cobarde, y turbado llego.

Laur. Señora? *Dian.* Qué dices, Laura?

Laur. Que el Mercader es Fisberto.

Dian. No te des por entendida.

Cel. Ciego estás.

Dian. Alzad del suelo;
disimular me conviene. *ap.*

Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo:
que busqué, señora, creo,
para atreverme à llegar
aqui, quanto el singular
planeta del oro encierra
en los senos de la tierra,
y en las entrañas del mar.

Dian. Pues no sé si habeis venido
à tiempo que hacer podais

el empleo que esperais;
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas, que ha traído
igual artifice, creo
que satisface el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedó caudal
para hacer segundo empleo.

Fisb. Verlas precios son bastantes
destas joyas, vedlas pues.

Dian. Qué es esta primera? *Fisb.* Es
un Dios de amor de diamantes.

Dian. No hay amores tan constantes,
tomad. *Fisb.* Ved esta extremada
firmeza. *Dian.* Por qué esmaltada
de negro, y con tal tristeza?

Fisb. Porque no fuera firmeza,
si no fuera desdichada.
Un aguila, que está viendo
al sol, gran señora, es
esta de esmeraldas, pues
el verde color, entiendo
que está aqui, como diciendo,
la esperanza es el crisol
de tanto hermoso arrebol.

Dian. Bastante disculpa alcanza,
quedese con su esperanza
quien solo ha de ver al sol.

Fisb. Un pelicano, que abierto
tiene el pecho de rubies,
en su sangre carmesies,
es este, que yace muerto
de su amor.

Dian. Qué mal advierto
por los sangrientos despojos
de su pecho sus enojos!

Fisb. Por qué, señora? *Dian.* Porque
mal en el pecho se ve
lo que no se ve en los ojos.

Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer,
aunque pensaba esconder
esta caxa mi atencion,
ya es de enseñarla ocasion,

La Señora, y la Criada.

descubranla mis desvelos :
de zafiros, que à los cielos
el color hurtan sutil,
es aqueste aspid gentil,
que aspid, y azul son los zelos.

Dian. Atrevido Mercader,
tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder :
mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros desconsuelos,
ni son dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *Vase.*

Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues desta fuerte me ha hablado.

Cel. Qué mucho? si tu has andado
tan ciego, è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estás, señor,
la hablas así. *Fisb.* Ya en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerza que ha de suceder
siempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(qué curiosidad tan vana!)
no casarme con Diana
sin verla, no admires que
deste error muchos que haré
se figan, que desde aqui
cesarán, pues ya la ví,
y decir puede mi ardor,
que he sido Cesar de amor,
pues que llegué, ví, y vencí:
Hermosa la imaginé,
mas no pudo, no, igualar
de mi idea el exemplar
el objeto que admiré:
feliz yo, que lograré
su beldad, que haber venido,
y estar, ò no, conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado

los meritos de marido.

Vamos à Milan, porque
vuelva en publico à lograr
la belleza singular
de tan merecida fe:
en alas del viento iré,
aunque si el ir considero
que es alejarme: ò ligero
zefiro, que à ti te igualas,
no me des para ir las alas,
que para volver las quiero.

Salen Gileta, y Perote.

Per. No es hora de que salgais
del jardin? *Gil.* Sin duda quieren
quedarse à dormir, Perote,
con nosotros sus mestedes.

Per. Con vos vaya, mas conmigo
juro à ñós, que tal no queden.

Fisb. Divertidos en mirar
estos quadros excelentes,
nos detuvimos. *Vanse.*

Gil. Atranca,
luego que fuera los dexes. *Vase Per.*
Sale Lisardo.

Lis. Ya que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confusa sombra
cadaver el mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por ver si el amor ofrece
la ocasion que he procurado.

Gil. El jardinero es aqueste,
que con estar tan velada,
tan desvelada me tiene.

Lis. Gileta, qué haces aqui?
no es hora de recogerte
ya? *Gil.* Si hubiera de dormir,
sí, mas quien ama no duerme.

Lis. Si fuera el dichoso yo
que ese cuidado te debe.

Gil. Qué hicierades?

Lis. Te abrazára
en albricias muchas veces.

Gil. Pues empezad à abrazarme,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que vos fois, aunque le pese
à Perote. *Sale Perote.*

Per. Ya está echada
la tranca, aunque me parece
que levantada estuviera
mejor, sí, para molerles: *ap.*
ay, honor, disimulemos.
Gileta? *Gil.* Perote vuelve.

Lis. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que se anda abrazando à roso,
y velloso. *Lis.* Bien se debe
esto à nuestro parentesco.

Per. Luego ya somos parientes?

Lis. Preguntó Gileta, como
mi nombre, Perote, fuefe,
y apenas Benito dixé,
quando ella dixo, de aquefe
nombre un primo tuve yo,
que fae seis años ha, ò siete
à la guerra, y de uno en otro,
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?

Gil. Pescadales soldemente
basta. *Per.* Porque Diana
he oido que al jardin vuelve
à tomar el fresco sola,
como algunas noches suele
con sus damas, y han mandado
que solo el jardin se quede,
señor primo, no só ahora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde.

Per. Vén, Gileta, à recogerte.

Gil. A Dios, primo. *Lis.* Prima, à Dios.

Per. Prega à Dios, que no me cueste
caro el primo, que no sé
q se me ha puesto en la frente. *Vanf.*

Lis. Viento en popa corre amor
en el mar de los desdenes;
y pues à Crotaldo el cielo
tan buena ocasion le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
à gozar dichoso llegue

la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere. *Vase.*

Salen Diana, y Laura.

Dian. Nadie me siga, yo sola
sobre el catre, que guarnecen
los mullidos transportines
de rosas, y de claveles,
recoftada miraré
si el aura que sopla alegre,
si el cristal que suena blando,
si el jardin que espira fertil,
sueño infunden; que aunque es cierto
que el que está dormido muere,
en mi es al revés, que un triste
solo vive quando duerme. *Vase Laur.*
Y puesto que ya estoy sola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez de quantas se va, y viene,
que hay un triste en otra parte,
preguntadle, si ser puede,
que sienta mas que yo?

Sale Crotaldo.

Crot. Sí,
porque por ti, y por él siente.

Dian. Valgame el cielo! qué miro?
quien à esta hora desta suerte?
aquí? cómo? hablar no puedo,
quanto un temor enmudece!
quien es? *Crot.* No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte. *Dian.* Ay triste!

Crot. Podrá al menos responderte
quien ha sido; que en efecto,
muerto à sus pasados bienes,
ya es cadaver de sí mismo
un triste, que estuvo alegre.

Dian. Crotaldo, tu en el jardin?
pues cómo à pasar te atreves
el coto de aquellas rejas?
A qué proposito emprendes
tan vanas temeridades?
qué solícitas? qué quieres?
si ves que muertas à manos

de tantos inconvenientes, tus esperanzas (las mias, decir quisiera) fallecen? Si sabes que ya mi padre, (no sé si à decirlo acierte) traidor Alcayde de un alma, por trato. (ay de mi!) la vende à ageno dueño? si miras que te pierdo, y que me pierdes, qué quieres de mi, Crotaldo?

Crot. Que me escuches solamente, que aunque otras veces te he dicho mis penas, y aunque otras veces las has escuchado, mudos testigos son estas redes; hoy por despedida, quiero que aqui de todas te acuerdes, porque mi difunto amor solo este consuelo lleve de que descansó al decirlas.

Dian. Di, Crotaldo, brevemente.

Crot. Haz tu breves mis desdichas, y haré yo mis quejas breves.

Un dia à Parma llegó un Pintor tan excelente, que hurtó à la naturaleza los matices, y pinceles.

Dian. Ya sé que por vanidad de un arte tan eminente llevó retratos de quantas hermosísimas mugeres tiene Europa, y que uno mio llevó, me has dicho otras veces, no me digas lo que sé.

Crot. Si los amantes no hubiesen de hablar siempre en lo que saben, qué tendrían que hablar siempre? Delante del tuyo todos estaban, bien como suele confusa tropa de flores, mal pulidas, y silvestres, ante la rosa su Reyna, que el caduco imperio tiene de las flores. *Dian.* No te paren

pinturas impertinentes.

Crot. Pintada te ví, en efecto; porque mas vitoria fuese rendirme así, y al retrato le dixé de aquesta suerte.

Bellísima deidad, que repetida de uno, y otro matiz, vives pintada; bellísima deidad, iluminada de un rasgo, y otro, ánimas colorida.

Cómo, di, en esa lamina sin vida tienes mi vida à tu beldad postrada? cómo, di, en ese bronce inanimada, tienes el alma à tu poder rendida?

Si nació con estrella tan segura tu dueño, y él no mas es señor della; el influxo que debe à luz mas pura.

Vuelve à tu original, ò copia bella; que es mucha vanidad de una hermosura

querer estar pintada con su estrella.

Dixé, pero poco dixé, que no hay voces eloquentes, que à satisfaccion de un alma digan nunca lo que sienten. De un ardor en otro ardor, me fui empeñando de suerte, que sabiendo que à tus años (por siglos desde hoy los cuenten) se celebraban en Mantua unas justas excelentes, me atreví en ellas à entrar aventurero dos veces, una por la justa, y otra por mi peligro. *Dian.* Detente, aqui es bien, pues yo tambien, que no me olvido, me acuerde: al tiempo que ya en la plaza galan mi primo Don Felix, Principe de Ursino, y quantos ilustres Italia tiene, daban con las rotas astas de uno en otro fresno fuerte flechas à amor, una trompa sonó. *Crot.* Yo seré mas breve:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y sin padrino, calada
la sobrevista, en un fuerte
bridon entré. *Dian.* Tan gallardo,
que Venus dudó que fueses,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriste, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que suben astillas,
vuelven ascuas, ò no vuelven.
Ganaste el premio, que fue
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu sol luciente,
con el trompeta otra vez
me salí, sin conocerme.

Dian. Cesó la fiesta, y apenas
à solas yo en mi retrete
me ví con novedad, quando
dixe al relox desta suerte.

Basilisco del tiempo, tu que doras
con la tez hoy del oro, y los dia-
mantes

el veneno que à todos por instantes
da la muerte q̄ à todos das por horas.

Cómo el punto q̄ muestras, ese ignoras,
pues no abrevias aquel, en que in-
constantes,

influyen su rigor astros amantes?
pero cuéntaslo tu, no los mejoras.

Si la casa de Venus terminada
quieres saber, ò sabia astrologia,
yo en un relox la tengo señalada.

Tu astrolabio será la suerte mia,
mira en mi, y el de un alma ena-
morada

el minuto, el instante, la hora, el dia.

Dixe, y no mucho, pues mas
sentí el no saber quien fueses,
luego lo supe, porque
Laura me habló en ti. *Crot.* Detente,
que à mi me toca decir

que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.

Dian. A mi dirás, que rebelde
al principio la escuché.

Crot. Quanto lloré tus desdenes!

Dian. Mas pudo (qué no podrán
ansias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.

Crot. Quanto estimé yo saberle!

Dian. Domesticado el rigor,
recibí algunos papeles.

Crot. Con quantas almas escritos!

Dian. Y dí lugar, que pudieses
hablarme por esas rejas.

Crot. Con quanto contento à verte
todas las noches venia,
à pesar de inconvenientes!

Y plegue à Dios, que él me falte,
si no le pedí mil veces,
por no volverme sin ti,
que allí me diera la muerte.

Dian. En este tiempo mi padre
trató. *Crot.* Qué? decirlo puedes.

Dian. De casarme con Fisberto.

Crot. O qué rigurosa suerte!

Dian. Qué pude hacer? *Crot.* Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
casarme con Flor, mi prima;
y yo. *Dian.* Ay infeliz!

Crot. Mil muertes
antes me daré. *Dian.* Ay Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
resistencias. *Crot.* Ay Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres, que las mugeres.

Dian. O à qué mal tiempo me has dicho
que Flor ser tuya pretende!

Crot. No me has dicho tu à mejor,
que Fisberto te merece.

Dian. Yo bien. Pero aqueste ruido
mi voz, Crotaldo, suspende:
véte, por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Espera, oye, detente,

La Señora, y la Criada.

en qué quedamos? *Dian.* En que te pierdo (ay de mí!) y me pierdes, y en que te suplico yo.

Crot. Qué? *Dia.* Que no vuelvas à verme.

Crot. No hay remedio? *Dia.* No le hallo.

Crot. Yo sí. *Dian.* Qual es?

Crot. Atreverse

à todo. *Dian.* Cómo es posible?

Crot. Yendonos. *Dian.* No me aconsejes tan à costa de mi honor.

Crot. Pues no me digas que quieres tan à costa de mi vida.

Dian. Pena injusta! *Crot.* Trance fuerte!

Dian. En fin, serás de otro dueño?

Crot. Yo lo feré, y tu lo eres, pues no te obliga mi amor.

Dian. No me digas mas, detente:

pues mis zelos no me obligan, di à tu amor que no se queje: para siempre à Dios, *Crotaldo.*

Crot. Diana, à Dios para siempre.

Dian. Qué no he de volver à hablarte?

Crot. Qué no he de volver à verte?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el vestido que sacó Diana en la primera Jornada

Gil. Apenas ví esclarecido el primer albor, y apenas en su tocador el sol deshizo las rubias trenzas, quando en el quarto de Laura ya estaba, mal haya ella, que no me vistió hasta ahora: qué dirá, quando me vea, *Perote?* que con cuidado, no he querido que lo sepa, hasta que me vea vestida con este sayo de tela: qué linda estó! solo traigo una cosa que me pesa; y es, que Laura, por hacerme comprida toda la fiesta,

tambien me lavó la cara con un betun, que se pega à las manos, y el pellejo me estira de tal manera, que parece que le importa que à otra cara mayor venga.

Sale Perote.

Per. Apenas el sol dorado dixo or de aqui à las estrellas, y ellas como unas gallinas huyeron, quando Gileta saltó veloz de la cama; y siendo mas de la media tarde ya no ha parecido, pregue à Dios que por bien sea. Este primo que mos vino, sin saber por dó mos venga, creo que deste relox es despertador, Dios quiera no hacerle de campanada, pues basta que sea de muestra; ni ella, ni el primo parecen. Mas esta es Diana, à ella de Gileta he de quejarme, para ver si lo remienda: y por no enturbiarme, no la veré la cara. *Gil.* Fea hoy, cada cosa en su tanto, es la Diosa Viernes mesma.

Per. Déme à besar esa mano vuestra altura, ò vuestra Alteza.

Gil. Por Diana me ha tenido *Perote*, pues no me vea *ap.* tan presto la cara: ò quien fengir gravedad sopiera! *Tomad, Perote.*

Per. Pardiez *ap.* que huele à cochambre esta como la de mi muger: en fin, las Ducas son hembras, y tienen sus humedades.

Gil. Decid, qué quereis? *Per.* Quixera que vuestra gran Duqueria me remediara mis penas.

Gil.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Gil. Quales son? *Per.* Estó casado,
y casado con Gileta,
que es circunstancia que agravia.

Gil. Aqui es menester paciencia.

Per. Hasenos venido à casa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y así
intento, con tu licencia,
que sin pedirla, no es justo,
siendo la señora nueva,
anublar el matrimonio,
porque probando la juerza,
que me hizo el casamentero,
que fue harta, por cosa cierta
dice el lletrado, que es nublo,
y quiero tocarle apriesa;
y demas de aqueste primo,
no hay en ella cosa buena,
que es fea sobre borracha,
mentecata sobre fea,
puerca sobre mentecata,
y atrevida sobre puerca.

Gil. Mentís como un maridillo
de por ahí, y que la lengua
pone en su muger detras.

Per. Por San Babilés, que es ella.

Gil. Craro está. *Per.* Y haslo oido todo?

Gil. De pe à pa.

Per. Sin quedar lletra?

Gil. Nenguna, Perote. *Per.* Pues
lo dicho dicho, Gileta;
y dexando en esta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares; como
vienen, y de qué manera
aqueos hatos? *Gil.* No quiero
decirlo, por si te pesa.

Per. Pues daréte yo con el *Pegala.*
garrote, por si te huelgas.

Gil. Ay qué gran bellaqueria!
ay qué grande desvergüenza!
con el palo da al vestido
de la señora Duquesa;
seanme testigos. *Per.* Yo,

quando aqueo verdad sea,
por la fruta que está dentro,
parto la cascara fuera.

Gil. Dadla, no importa, el vestido
se quejará à su Excelencia,
que le tratais desta suerte.

Per. Luego es el suyo en conciencia?

Gil. El mismo. *Per.* Ya arrepentido,
de haberle dado me pesa:

pero cómo à tu poder

hoy ha venido? *Gil.* Ella mesma
me le dió. *Per.* Quando ella juese
quien te le diese, Gileta,
no fue gran descortesia

ponertele? *Gil.* No, porque ella
con calidad me le dió
de que puesto le traxera.

Per. Vestido de muestra ama,
y con calidad expresa
de traelle? eres juglara?

Gil. Qué es juen clara?

Per. Pracentera.

Gil. Qué es praza entera? *Per.* Presona
entretenida. *Gil.* Y qué es esa
entretenida? *Per.* Bufona;
quiereslo mas craro, bestia?

Gil. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
imposible es tu tristeza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega
mi dolor. *Laur.* Está extremada
con el vestido Gileta.

Gil. Señora? *Laur.* Por la merced
besa la mano à su Alteza.

Gil. Beseme ella à mi la mano,
que vestida de oro, y seda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca soy como ella.

Dian. Qué digas que puede dar
gusto frialdad como esta?

Laur. Al que está triste, nada hay,
señora, que le divierta:

La Señora, y la Criada.

pero qué hay perdido en esto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y él es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda.
Gil. El es mas, que mereceis
vos descalzar. *Dian.* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aquí estamos bien. *Dian.* Qué pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que está triste la Duquesa.
Per. Yo me iré, tu no te vayas,
que para ahora son, Gileta,
las busas, exerce, exerce.
Gil. No sé que es, à buena cuenta,
digo que mientes, y voyme,
porque mi afreuto me lleva
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *Vase.*
Laur. Ya estás sola, dime ahora,
bella Diana; qué nueva
ocasion dan tus pesares
à que de nuevo los sientas.
Dian. Aunque no ves añadir
nueva causa à mi dolor,
como puede ser mayor,
Laura, te quiero decir:
nunca has llegado à advertir
una hoguera, en que está ciego
el humo, aventarse, y luego
alzar grande llama, y no
porque el fuego se añadió,
sino porque se vió el fuego?
Yo así el tiempo que obligada
de Crotaldo, y asistida
viví, viví enmudecida,
hoy (ay de mi!) que olvidada
muero, muero declarada;
mis cenizas su rigor
sopló, avivando el ardor,
mas no añadiendole; luego,
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensé que no pasára
aquella galanteria

de una libre fantasia,
que en sí misma se acabára:
bien pensé que no tocáia
en mas que ser liberal
galante afecto leal:
bien pensé; mas para qué
digo tanto bien pensé,
puesto que pensé tan mal?
Y baste decir, que al ver,
se sigue luego el mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el saber;
del saber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar; del hablar, y oír,
à sentir; porque en rigor,
es toda la edad de amor
desde el ver hasta el sentir.
En este estado vivia,
quando mi padre trató
casarme en Milan, y yo
prudente le obedecia:
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme casar lloraba,
no via mi mal cruel,
que verle sentir à él
por consuelo me bastaba.
Entró una noche hasta aqui,
amante me persuadió
mil locuras, à que yo
constante le respondí;
yo rogandole (ay de mi!)
que en su vida no me viera,
le despedí ingrata, y fiera:
mal haya, mal haya, amen,
quien manda una cosa à quien
no quisiera que la hiciera.
Digalo yo, que he llorado
el ver que me obedeció,
y en su descuido nació
segunda vez mi cuidado:
quando rendido, y postrado
él lloró, gimió, y sintió,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

consuelo mi pena halló;
mas ya que no (hado cruel!)
siente, gime, y llora él,
lloro, gimo, y siento yo.
Y así, estoy determinada:
pero qué digo? no estoy, *ap.*
que en efecto soy quien soy;
detente, lengua turbada,
porque no ha de saber nada
Laura: este en efecto ha sido
el nuevo ardor que he sentido,
no porque fuego se ha echado,
fino que arde hoy declarado,
y humeó ayer en escondido.
Laur. Propia condicion del bien,
señora, es no conocelle.
Dia. Hasta quando? *Lau.* Hasta perdelle.
Dian. Ahora, sí, has dicho bien,
pues yo no supe. Mas quien
hace en esas hojas ruido?
Laur. Fabio el jardinero ha sido.
Dian. Obre mi pena cruel,
dexame, Laura, con él,
que quiero (en vano he temido)
reñirle, para saber
como Crotaldo aqui entró,
y si otras noches llegó.
Laur. En todo he de obedecer. *Vase.*
Sale Fabio.
Dian. Qué dudo, si esto ha de ser?
no me acobardes ahora,
honor, que quien firme adora,
en nada ha de reparar,
y mas si se ve olvidar:
Fabio? *Fab.* Qué mandas, señora?
Dian. Muy enojada con vos
estoy. *Fab.* Y yo muy turbado
de haberte (ay de mi!) escuchado.
Dian. Qué hombres son.
Fab. Valgame Dios!
Dian. Los que algunas noches ha
entraron à este jardin?
con qué intento, ò à qué fin
abierta su puerta está,

fabiendo que suelo en él
estar yo? *Fab.* Señora, yo
(Lisardo à perder me echó) *ap.*
solo sé que soy fiel
criado tuyo, y que sería,
digo yo, algun jardinero,
si hay aqui alguno. *Dian.* No quiero
que os disculpeis este dia;
para lo que yo he pensado,
Fabio, en que vos me sirvais,
disculpas no prevengais,
que os he menester culpado.
Fab. No os entiendo. *Dian.* Pues yo sí,
os entiendo, Fabio, à vos,
solos estamos los dos;
yo sé que entra gente aqui,
y que vos quien son sabeis,
que vos el paso les dais,
que la puerta les guardais,
y que espaldas les haceis:
y pues disculparos no
podeis, y pues esa puerta
para que otro entre está abierta,
estélo para que yo
salga tambien, advirtiendo
que habeis de ir donde yo fuere,
que valerse de vos quiere
mi ofadia, porque entiendo
que así el riesgo facilito;
pues ayudarme hoy es bien
para un delito, de quien
es complice en el delito.
Y pues ya la noche fria
con desmayado arrebol
da priesa, diciendo al sol,
que se vaya con el dia;
aquesta joya tomad,
dos caballos prevenidos
haya en el parque escondidos:
obedeced, y callad,
porque mi resolucion,
de vos valiendose así,
intenta hacer desde aqui
lealtad la que era traicion.

La Señora, y la Criada.

Esto no salga de vos,
pues à callar os convida
mi opinion, y vuestra vida:
cuidado, y secreto, à Dios. *Vase.*

Fab. Qué es lo que pasa por mi?
Diana que fui yo ha pensado
quien paso à Crotaldo ha dado,
y ha pensado bien, pues fui
quien à Lisardo le dió;
y que de mi se fia, arguyo,
como confidente suyo:
qué haré en este lance yo?
Si descubro su secreto,
es solicitar mi muerte;
si le encubro, es caso fuerte
lo que encubro, extraño aprieto!
A Lisardo he de buscar
para darle cuenta desto,
mas no sé donde, supuesto
que hoy no le he podido hallar:
Perote? *Sale Perote.*

Per. Qué hay? *Fab.* Sabes, di,
à donde Benito está?

Per. Gileta te lo dirá.

Fab. Gileta lo dirá? *Per.* Sí,
que es su primo muy amado.

Fab. Qué escusado impertinente!

Per. Qué mucho, siendo el pariente
subsidio, que sea escusado?

Fab. Qué puedo hacer? mas qué dudo
hacer lo que debo yo?

Diana de mi se fió,
quando de otros muchos pudo:
pues que he de ayudarla es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues si un Duque en Mantua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote? *Per.* Señor?

Fab. Aunque tan obscura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de sombras, y horror,
me importa esta noche ir
fuera de aquí, haz por tu vida
que esté toda recogida

la gente, por si salir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de priesa estoy,
y no me esperes por hoy. *Vase.*

Per. Yo? no haré, ni aun por mañana,
ni aun por esotro en conciencia,
antes de verte ir me alegre,
porque no es alhaja un suegro
para contarle la ausencia.

*Salen algunos vestidos de villanos con
espadas, y pistolas, y entre ellos
Crotaldo, y Lisardo.*

Lis. Pues que tan de noche es ya,
bien puedes entrar conmigo.

Per. Quien va allá? *Lis.* Perote amigo,
deteneos. *Per.* Quien va allá?

Lis. Benito, quien ha de ser?

Per. Señor, y primo? qué error?
hoy que mi suegro, y señor
os ha habido menester,
no venis en todo el dia?
en verdad que muy inquieta
habeis tenido à Gileta,
vuesa prima, y muger mia.

Lis. Tuve cierto inconveniente.

Per. Quien viene con vos? *Lis.* Ha sido
un deudo, à verme ha venido.

Per. Luego ya hay otro pariente?

Crot. Y que desde aqueste dia
muy vuestro amigo será.

Per. Han vido lo que se va
creciendo la alcurnia mia?
Vó à decir à mi muger,
que hay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, extraña
familia debe de ser. *Vase.*

Crot. No pudimos escusar
el verme. *Lis.* No importa nada;

pero ya que en este trage,
bien como el sol entre pardas
nubes, tantos resplandores
disimulas, y disfrazas:
Ya que dentro del jardin
tener ocultas me mandas,

para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para los dos prevenidas,
de acero, y de fuego armas:
Ya que à su puerta has dexado
criados, que las espaldas
te guarden, y en ese parque
una carroza emboscada:
Dime, señor, qué es tu intento?
para hablar hoy à Diana,
después de seis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has habido menester
hacer prevenciones tantas?

Crot. Ay Lisardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor pasa,
à mas riesgos se despeña,
y mas peligros le arrastran;
que el doliente, à cuya vida
imposible es la esperanza,
de otro imposible ha de hacer
contraveneno à sus ansias.
No quise decirte, quando
te llamé aquesta mañana
à aquele fuerte, que está
de Mantua, y Parma à la raya,
quando te dixes que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
esa gente que me aguarda,
la causa, porque tu entonces
dificultades no halláras,
pues aunque buenos, no fueran
tus consejos de importancia.
Ahora, sí, te diré
de mis intentos la causa,
porque dentro del peligro
es necio quien le repara;
que una cosa es prevenirse,
visto desde afuera, para
no entrar en él; y otra cosa
es dentro dél, cara à cara
mirarle, para salir
dél con valor, ò con maña:
Destos dos estados, pues,
Lisardo, en el que te hallas,

es en el de mirar como
hemos de salir, pues basta
decirte que en él estamos,
con tan grande, tan extraña
resolucion, que no hay otro
medio para mi desgracia,
que morir, pues que no habemos
de volverles las espaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal fuerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inspiracion de mi alma;
luego no vivo sin ella:
y mas quando con tirana
accion otro dueño tome
posesion en mi esperanza.
Decirme que el tiempo puede
hacer que llegue à olvidarla,
es delito, no consejo:
ò mal haya, amen, mal haya
el primero que asentó
tan vil, tan torpe, tan baxa
proposicion, como hacer
argumento de que haya
consuelo jamas de ver
en otros brazos su dama.
Miente quien dice que hay
olvido, la prueba es clara,
que si el amor es estrella
que influye en mi esta tirana
pasion, y esta estrella siempre
está en el cielo clavada,
cómo faltará mi amor,
mientras mi estrella no falta?
Y siendo así que es forzoso
que un hombre con ella nazca,
es forzoso que con ella
muera; luego es ciencia vana,
que lo que hoy ha sido amor,
ser pueda olvido mañana?
Y así, intento aquella noche,
pues no puedo sin Diana
vivir, morir de una vez,
y no, Lisardo, de tantas:

La Señora, y la Criada.

à cuyo efecto he dexado
de ese bosque entre las ramas
la carroza, y à sus puertas
la gente que me acompaña.

Lis. Qué es lo que habemos de hacer?

Crot. Lisardo amigo, robarla;
no me repliques, ya sé
que vas à decir la extraña
enemistad que han tenido
nuestra sangre, y nuestra casa;
que teniendo en esta accion
quejoso à Milan, y à Mantua,
ha de quedar destruida,
sin defensa alguna, Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo à Diana,
con ella, todo me sobra;
sin ella, todo me falta.

Lis. A tanta resolucion
no he de responder palabra,
fino morir à tu lado:
mas permite que te haga
sola una pregunta. *Crot.* Di.

Lis. Está Diana avisada
de que tu la esperas? *Crot.* No.

Lis. Luego no es su gusto que hagas
esta violencia? *Crot.* Es así,
mas no temo su desgracia.

Lis. Cómo? *Crot.* Como quantas veces
pedí esta licencia, tantas
llorando me la negó,
y supuesto que lloraba
el no darmela, Lisardo,
no me llorará el tomarla:
y en fin, si como otras noches,
esta noche al jardin baxa,
perdonará su respeto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.

Lis. Si las sombras no me engañan,
la puerta à la galeria
de su quarto abren. *Crot.* Dos damas

falen al jardin. *Lis.* Serán,
sin duda alguna, ella, y Laura.

Crot. Encubramonos los dos
entre estas espesas ramas,
hasta asegurarnos bien
de qual es.

Salen Diana, y Laura.

Dian. O noche, ampara, *ap.*
pues de los hurtos de amor
eres ya nocturna capa,
el mio. Qué blandamente
hiere en las hojas el aura!

Laur. Y qué bien suena en las fuentes
su apacible consonancia!

Crot. Las dos son.

Lis. Bien las dos voces
conoci. *Crot.* Solo nos falta
reconocer destas dos
qual es Diana, y qual Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
sobre prevenciones tantas.

Lis. No lo presumas, y dexa
ese engaño allá à las farsas:
acerquemonos un poco.

Dian. Laura? *Laur.* Señora, qué mandas?

Dian. Por ver si de mis tristezas
puedo divertirme, llama
los músicos: oyes? mira.
Qué haré yo para engañarla, *ap.*
y que se detenga mas?

Crot. Ya qué evidencia mas clara
habrá? pues la que quedáre
sola, Lisardo, es Diana.

Lis. Supuesto que no es posible
engañarnos ya, repara
en que saliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrá ver que se le acercan
dos bultos, y es rezelarla:
y así, es mejor por detras
deste cenador, que espaldas
nos hace, salir mas cerca
della. *Crot.* Bien dices. *Lis.* Mis plantas
sigue. *Retiranse los dos.*
Laur.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Laur. Los músicos voy
à traer. *Vase.*

Dian. Yo no esperaba
mas que enviarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.

*Sale Gileta, y detras Perote, como
siguiendola.*

Gil. O qué de mal se me hace
desnudarme aqueſtas galas,
ſin que Benito las vea!
yo he de ver ſi eſtá ya en caſa.

Per. Haſta ver adonde va,
voy ſiguiendo à eſta picaña.

Gil. Eſ ſeñora? Dian. Mas qué viene
à eſtorbarme eſta villana?

Sí, yo ſoy.

Por el otro lado ſale Crotaldo, y Liſardo.

Lif. Aun ſe eſtan juntas
las dos. Dian. Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui;
ya vuelvo. Gil. De buena gana.

Dian. Déme atrevimiento amor.

Lif. Ves como Laura ſe aparta,
y ſolo Diana queda?

Crot. Y de mas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas;
ya no podemos errarlo.

Lif. Dexa que ſe aleje Laura.

Dian. Quien no ſupiere de amor,
no acuse, no, de liviana
eſta accion, aprenda à amar
el que hubiere de juzgarla. *Vase.*

Per. Qué hará aqui à ſolas Gileta?

Lif. Ya no ſe descubre Laura,
ahora eſ tiempo. Crot. Perdona,
hermoſiſima Diana,
ò no perdones: la puerta
coge, y nueſtra gente llama.

Gil. Ay! ay de mi! Crot. No dés voces,
con tu eſpoſo vas. Per. Se engañan
vueſtas mercedes, adviertan
que eſ. Lif. Nadie diga palabra,
ò le meteran, ſi hablare,

en el cuerpo quatro balas.

Per. Marido só del Paular,
y aun mas, que el paular me falta.

Crot. Liſardo, tu en la carroza
la pon, y excediendo al aura,
vuela, que yo iré detras
guardandote las eſpaldas;
ya ſabas donde, al primero
fuerte, termino de Parma.

Venga ahora el mundo, pues ya
eſtá en mi poder Diana. *Vanſe.*

Per. Vayan muy enhorabuena
ſus mercedes, y ſi mandan
otra coſa, me la avifen;
que à mi no ſe me da nada
por mi, ſino por un primo,
à quien Gileta hará falta.

Sale Laura.

Laur. Ya los músicos detras
de eſe cenador: Diana?
ſeñora? Pero qué veo!
eſtruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
traicion. Per. No hables mas palabra,
Laura, que te meterán
en el cuerpo quatro balas.

Laur. Déme la muerte, no importa,
ſi ſe llevan à Diana.

Per. Mejor lo hizo Dios conmigo,
Gileta eſ à la que agarran.

Laur. Tu eres traidor, y porque
yo no dé voces, me engañas.

Per. El engañado yo fuera,
à no ſer verdad tan clara.

Laur. Pues cómo, viendo llevar
à tu muger, no los matas?

Per. Como eſtos deben de ſer
gente del refugio, que anda
quitando, por caridad,
à las mugeres que canſan.

Laur. No eſ ſino temor que tienes.

Per. De que la vuelvan mañana.

Laur. Dime, pues, ſi fue Gileta
la que llevan.

Per.

La Señora, y la Criada.

Per. Sí, à Dios gracias.

Laur. Veré el Palacio, y veré
si por el ruido Diana
huyó, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto, diré al Duque,
por librarne, quanto pasa,
y que el que à Diana lleva
es el Principe de Parma. *Vase.*

Per. Por esto es bueno ser uno
callado, miren si habrara,
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza;
que esto de haberse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. *Vase.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por ver si la templada cetreria,
republica del viento,
que sus esferas puebla ciento à ciento
de azores, y bornies,
de sacres, gerifaltes, y neblies,
divierte generosa
la presuncion de una passion zelosa.

Silv. Quien pudo hoy à los cielos
obligar à decir que tienen zelos?

Flor. Quien à los cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues à hablar tan claramente
vengo,

sepan el sol, la aurora, el alva, el dia,
q̄ tengo zelos, y de quien los tengo.

Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,
Crotaldo, injulto ardor del pecho
mio,

es quien zelos me ha dado,
viendo que de Diana enamorado,
(ya lo he sabido) cada noche pasa
à Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que se abraza.
Sepan tambien la causa, q̄ esta ha sido
de haber à aqueste fuerte yo venido,

que es termino de Parma, y Man-
tua, donde,
para ir de noche, todo el dia se es-
condé:

y sepan finalmente, que hoy espero,
pues muero, ver la pena de q̄ muero.

Silv. Presto estarás vengada,
pues con el de Milan luego casada
se verá. *Flor.* Hasta engañado,
q̄ perderla él, no alivia mi cuidado,
antes son mas mis zelos,
por lo que ha de perder.

Dian. Socorro, cielos!

Flor. Qué voz tan temerosa
los vientos ha cortado lastimosa?

Silv. En ese monte ha sido.

Flor. Ya, no solo es asombro del oido,
porque tambien los ojos
se meten à la parte en los enojos.
No ves precipitado
un bruto, que sin rienda, desbocado,
subiendo peña à peña,
por despeñarse mas, no se despeña?
si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objeto que la vista admite,
es muger.

Silv. Ya cayó el caballo, y ella,
exhalacion, si no arrancada estrella,
precipitada al suelo,
à nuestras plantas da.

Sale Diana cayendo.

Dian. Valgame el cielo!

Flor. Infelice hermosura,
si rayo no de la region mas pura,
quien eres? *Silv.* Ni respira,
ni habla, ni oye, ni mira.

Flor. Llama esos cazadores.

Silv. Llegad todos, llegad.

Salen algunos.

Uno. Tristes rigores!

Otro. Qué miserable suerte!

Flor. Esa muger llevad à aque se fuerte,
y al Alcayde decid, que su remedio
trate, buscando el mas extraño medio
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à su salud importe,
y despues volveremos à la Corte,
q̄ vermis zelos ya por hoy no quiero,
habiendo tropezado en este aguero:
llevadla, pues.

Llevanla, y sale Fabio.

Fab. Gallardas cazadoras,
visteis, pues fois deste horizonte au-
roras,
una muger, que un zefiro corria?

Flor. Quien es esa muger?

Fab. Una hija mia,
que à la caza inclinada
nació, para morir tan desdichada.

Flor. Esa muger (ò miserable anciano)
en ese fuerte está, y aunq̄ no es vano
el temor de su vida,
à su aliento vereis restituida:

no os aflijais, sino acudid à vella,
tratad de su salud, y quanto en ella
hubiereis menester, pedid en nombre
de Flor; y porq̄ triste no me asombre
lastima semejante, lo que hubiere
me avisad, si muriere, ò si viviere. *Vase.*

Fab. Ay infelice! ay triste! ay des-
dichado!

qué buena cuenta de Diana he dado!
Como vió que ya el dia
declaraba el peligro à que venia,
dió los pies al caballo, que irritado
se le desesperó tan desbocado.

Estando sucedida
la misera tragedia de su vida,
este es el fuerte, donde
en triste ocafo tanta luz se esconde.

Sale el Alcayde.

Decidme, amigo, q̄ apolento ha sido
donde está una muger, que ahora han
traido

desmayada?

Alc. En aqueste recogida
la dexo, por si acafo la caida
con el descanso un poco se repara.

Fab. No vivirá hasta verla.

Dent. Para, para.

Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas qué me importa? acudo à mi
cuidado.

Alc. Mas q̄ es otra aventura peregrina.

Lis. dent. Ninguno corra al coche la
cortina,

hasta que se prevenga
al Alcayde. *Sale Lisardo.*

Alc. O Lisardo! *Lis.* Que se tenga
una dama, que viene

en aquefa carroza, aqui conviene,
del fuerte en lo mas intimo, y se-
creto,

que es cosas de Crotaldo.

Alc. Yo prometo
servirla en quanto pueda.

Lis. Haz llegar bien el coche.

Alc. Ya lo queda.

Lis. Bien puedes apearle,
bella Diana, porque en esta parte
ocultarte conviene, *Saca à Gileta.*
mientras llega Crotaldo, q̄ ya viene,
porque atras se ha quedado,
afegurando: ay Dios!

Gil. Hemos llegado,
primo, dó me traeis? Sí, pues discreta
se paró en esta casa la carreta.

Lis. Cielos, qué es lo que veo!
que mirandolo mas, menos lo creo.
Villana (lance fuerte!)

cómo has venido, donde, ò de qué
fuerte
en aquefa carroza?

Gil. Pensaban que traían otra moza?
pues yo só la traída.

Lis. Hoy perderé la vida.

Gil. Y si fue vuestro amor quien ha
obrigado,

decidme, de qué estais tan enojado?
dexadle allá à Perote que le pese.

Lis. Qué aquesto sucediese?
Qué hará Crotaldo, cielos, quan-
do vea

La Señora, y la Criada.

que esta villana la robada sea?
Retirarme pretendo
antes que él llegue à verla, porque
entiendo

que aunque él igual conmigo hizo
el engaño,
sobre mi solo ha de cargar el daño,
sin mirar que su culpa me disculpa,
que el poderoso nunca tiene culpa;
y así, sepa el engaño deste dia,
mas de otra boca, y en ausencia mia:
llevad aquesta dama, y de escondella
tratad donde ninguno pueda vella:
véte de aqui. Qué penas! qué mo-
lestias!

Gil. Han vido? sí se irán, q̄ no son bestias,
à se que de otra suerte mos habraba,
quando villano en muestra tierra es-
taba.

Vase Gileta con el Alcayde.

Lis. Quitarme ahora quiero
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, si le aguardo,
aqui no me ha de hallar.

Salen Crotaldo, y Criados.

Crot. Donde, Lisardo,
el sol está que adoro?
donde la estrella, cuya ausencia lloro?
donde el hermoso dia?
donde la luz que al alva desafia?
que yo, porque viniera
mas segura, pensando (ay Dios!) q̄ era
gente que la seguia,
una tropa, que acaso acá venia,
me detuve, por vella,
y asegurarme con reconocella.
Cómo no me respondes?
el color mudas, y la voz escondes?
Dime, donde escondido
está el rayo del sol q̄ hemos traído?
donde le has ocultado?

Lis. Ese rayo, que al sol hemos hurtado,
en ese fuerte está, al Alcayde dixé
q̄ en él la retirára. *Crot.* Qué te aflige,

si en él está? qué teme tu cuidado?
iré à verla, y en lagrimas bañado,
ola pedirá perdon mi atrevimiento,
aunq̄ mi amor disculpará mi intento.

Lis. Yo antes, que llegue à verla, me
retiro *Vase.*

Criad. 1. Extrañas cosas son estas que
miro,

de Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado;
si esto llega à saberse,
Parma, Milan, y Mantua han de
perderse;

y así al Duque avisar de todo quiero
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vasallo
debo hacer, luego es justo execu-
tallo. *Vase.*

Crot. Triste à Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal
creo;

no es mi sospecha vana.

Sale Fabio.

Fab. Gracias à Dios, que en sí volvió
Diana.

Crot. No me dirás, villano,
donde está una muger, un cielo hu-
mano,
que traxeron ahora
aqui?

Fab. Crotaldo es este, y nada ignora;
ya sin duda sabia *ap.*
que Diana venia,
y que cayó tambien, pues q̄ pregunta
por ella. Esa muger, medio difunta,
al susto que la dió tan gran caída,
llegó aqui, pero ya restituída
à su aliento se ve. *Vase.*

Crot. Cielos, qué he oido?
la carroza sin duda habia caído,
y esta la causa era
porque Lisardo habló desta manera:
mas pues viva la veo,
lagrimas dé en albricias al deseo.

Sa-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Diana.

Dian. Gracias al cielo, que otra vez respiro:

donde estoy, cielos? cómo? Mas qué miro!

este es Crotaldo, presto le dixeron q̄ estaba aqui, las gentes q̄ me vieron.

Crot. Con temor la he mirado.

Dian. Con verguenza le he visto.

Crot. Pero qué me resisto?

Dian. Pero qué me he turbado?

Crot. Si amante, y firme doraré con ella el noble atrevimiento de traella.

Dian. Pues doraré con él amante, y firme el noble atrevimiento de venirme.

Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios

afectos que disculpen sus agravios.

Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos

afectos que disculpen sus enojos.

Crot. Mas vano es mi temor.

Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo.

Crot. Escuchame, Diana, que antes que tu hables, es justo que yo las disculpas dé à tan grande atrevimiento, como verte en mi poder.

Dian. Pues si tu das las disculpas, firme amante, galan fiel, de ese atrevimiento antes, qué te diré yo despues?

Crot. Nada me dirás, Diana, que es lo que yo intento, en fe de no escucharte quejosa.

Dian. A mi quejosa? de qué? siendo yo la culpa. *Crot.* Aquí no hay culpa ninguna, quien ignora que es el amor una pasión tan cruel, que tirana, no se rinde à razon, consejo, y ley?

Dian. Nadie lo ignora, y mayor-

mente, si en mi extremo ve atropellado el decoro de tan principal muger.

Crot. Es verdad, mas considera, qué à un yerro de amor, no es bien el nombre darle de robo, pues trae dorada la tez; y mas si al de amor se añade el de los zelos tambien; porque quien podía esperar verte en ageno poder?

Y así, previniendo el daño, qué mucho, Diana, que à tanto riesgo te hallases hoy en mi Estado? *Dian.* Qué bien, en el estilo galan, y en el termino cortés, no me has dexado que diga!

En mi vida no fabré, quanto he estimado el oírte, ay Crotaldo, encarecer: que me hallaba embarazada conmigo, por no saber qué disculpa habia de hallarse à tal ofadia. *Crot.* Qué bien en las finezas constante, y en los extremos fiel, no te das por entendida de tu ofensa! que pensé que no te desenojaras.

Dian. Yo? qué ofensa? *Crot.* La de haber atrevidome à traerte, con un riesgo tan cruel, que pudiera la caída costarte la vida. *Dian.* Quien tan presto te lo contó?

Crot. Un villano. *Dian.* Aquese es un criado mio, mas donde te halló? *Crot.* Al instante llegué al fuerte tras ti, que yo nunca de seguir dexé la carroza. *Dian.* Qué carroza?

Crot. La que te traxo. *Dian.* No bien informado estás, que à mi.

D

Crot.

La Señora, y la Criada.

Crot. Suspende, Diana, detén la voz, porque siento gente, y no todos te han de ver: retirate à aquesta quadra, hasta que sepa quien es.

Vase Diana, y sale Lisardo.

Lis. Ya estará desengañado Crotaldo, y aunque intenté huir, lo he pensado mejor; y así, me atrevo à volver, que no he de hacerme culpado, aunque la muerte me dé: Señor, los acafos no estan en mi mano. *Crot.* Pues quien te culpa à ti, Lisardo, siendo tu por quien hallé la paz de toda mi vida?

Lis. Quando enojado esperé que me habláras, irritado de aquel descuido cruel, con los brazos me recibes?

Crot. Aunque gran descuido fue, que costar pudo su vida, tu qué culpa tienes dél?

Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo cesó, quando à Diana hallé con salud, que la caída no la hizo mas mal, que haber con el susto desmayado su divino roficler.

Lis. Qué Diana, ò qué caída? tu no la debes de haber visto. *Crot.* Sí, he visto. *Lis.* A Diana?

Crot. A Diana digo, pues qué dificultad ha habido, si aqui la mandé traer, y tu la traxiste aqui, que aqui la hable? *Lis.* Mira bien, señor, si has visto à Diana aqui, porque yo. *Crot.* Qué estés tan necio! si has sospechado que murió del golpe, vén à aquesta quadra, y verásla buena, y sana. *Lis.* Perderé

el juicio, si la hallo aqui.

Crot. Espera un poco, detén, no entres, que entra gente, y tu solamente la has de ver.

Sale un Criado.

Criad. Señor, Flor, tu prima, à caza salió à este monte, y à él, por seguirla, ò por buscarte, tu padre salió tambien.

Crot. Ay de mi! si algo ha sabido?

Lis. Pues cómo lo han de saber, si yo con andar en ello, vive Dios, que aun no lo sé?

Salen el Duque de Parma, Flor, y Fabio.

Flor. A ver mis desdichas vengo, supuesto que vengo à ver mis zelos. *Fab.* En gran peligro está Diana. *Crot.* Tus pies me da. *Duq.* Donde habeis estado, que tan tarde pareceis?

Crot. En estos montes à caza.

Flor. Ay falso, ingrato, y cruel!

Duq. Este es el mejor remedio: *ap.*

Crotaldo, los hombres que tienen las obligaciones, que yo tengo, y vos teneis, de qualquiera enemistad, de qualquiera enojo es bien hacer arbitro al acero, hacer la campaña juez, no al engaño, y la traicion, porque las vidas aquél quita, y el honor estotras: y el honor siempre ha de ser reservado al enemigo, y no ha de tocarle en él; que si el vencer sin matar consigue noble laurel, qué conseguirá vitoria que es matar, y no vencer. Y así, si el Duque de Mantua es vuestro enemigo, haced guerra à su Estado, mas no à la opinion le toqueis.

Ro-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Robada os habeis traído
(todo, Crotaldo, lo sé)
à Diana, una hija fuya,
y estar Diana no es bien
en mi Estado, con desayre
tan grande, como en poder
vuestro escondida, y oculta;
y así, que parezca haced,
porque quiero à todo el mundo
con esto satisfacer
de que no fui parte yo
en tan osada altivez,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi dosel,
hasta que la restituya
à sus Estados; porque
esto de ser vuestra esposa,
ni ha de ser, ni puede ser.

Crot. Señor, yo à Diana, yo,
robada? *Duq.* No lo negueis.

Crot. Ay infelice de mi!
si la hallan, qué he de hacer?

Lis. Cómo han de hallarla, si no
está en el fuerte? *Crot.* Otra vez
vuelves à quitarme el juicio?

Duq. Ola, ò abrid, ò romped
estas puertas. *Criad. 1.* Aquí está
una dama. *Sale Diana.*

Dian. Habrá muger
mas infelice? Señor,
si humilde puedo à tus pies
hallar piedad, yo. *Duq.* Diana,
alza del suelo. *Flor.* Esta es
la que hoy cayó del caballo,
y la que yo retiré.

Crot. Esta, señor, es Diana,
encubrirla imaginé,
por escusarte ese enojo;
mas puesto que ya la ves,
à peligro sucedido
trata el remedio, porque
el volverfela à su padre,
ni ha de ser, ni puede ser.

Flor. No ha de valerte el engaño,

traidor. Señor, esta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hacer
estos extremos Crotaldo;
porque esta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que yo à este fuerte envié
hoy desmayada, y esotra
llegó en un coche despues:
busca, señor, à Diana,
porque esta no puede ser.

Fab. Librarla ahora del riesgo,
es lo que yo he menester? *ap.*
Es verdad, esta es mi hija.

Lis. Qué es lo que mis ojos ven?
aquí Diana? aquí Fabio? *ap.*
Cielos, cómo puede ser?

Crot. Qué digan que no es Diana!

Duq. Alcaide? *Sale el Alcaide.*

Alc. Dame tus pies.

Duq. Qué muger es esta? *Alc.* Esta
la que Flor ha dicho es,
que la que una carroza
Lisardo traxo, y la que
Crotaldo mandó guardar,
pues negarlo no podré,
es esta, señor, que miras.
Saca à Gileta.

Gil. Bravos guisados, par diez,
conmigo hacen todos hoy.

Fab. Esta no es Gileta? *Flor.* Ves
como te queria engañar,
para esconderla despues?
mal te ha salido este engaño,
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues *ap.*
me ha dado la vida Flor,
por darne la muerte, haré
la deshecha: Ya, señor,
que es tan injusta, y cruel
mi suerte, que en tanto mal
nada me sucede bien,
advierte, mira. *Duq.* Ya basta.
Esto, en fin, es fuerza: Dé *A Gileta.*
vuestra Alteza, gran señora,

La Señora, y la Criada.

la mano, que espera, à quien
desea su honor, y vida.

Gil. Con qué comeré despues,
y haré las demas haciendas?

Duq. Aunque mas disimuleis,
ya os habemos conocido.

Gil. Luego no me comprareis.

Duq. Flor, llega à hablar à Diana.

Flor. Y en ella à hablar llegaré
à la causa de mis zelos: *ap.* venga tu Alteza con bien.

Gil. Que me prafe. Todos estos
estan borrachos pardiez.

Duq. Qué os obligaba à fingir,
no siendolo vos, el ser
Diana? *Dian.* Pues me lo preguntas,
yo, señor, te lo diré.

Crot. El apurar esto ahora,
nos ha de echar à perder.

Dian. Criada soy de Diana;
y quando à verla llegué
robada, por no vivir
sin ella, la seguí, bien
lo dice el haber llegado
de la suerte que llegué,
y porque ella se librara,
quise yo culparme. *Duq.* Pues
su criada sois, con ella
venid, señora, tambien.

Crot. Al gusto le ha estado mal,
lo que à la disculpa bien.

Duq. Ola, llegad la carroza.
Venga tu Alteza. *Gil.* A la he?

Duq. Donde, hasta escribir al Duque,
huespeda de Flor fereis.

Y vos no esteis en la Corte *A Crot.*
el tiempo que en ella esté

Diana. *Crot.* Cómo, si con ella
va mi vida?

Duq. Entrad. *Gil.* Sí haré.

Flor. En parte templa mis zelos
ser esta quien me los dé.

Crot. En qué ha de parar aquesto?

Dian. Basta, que yo voy à ser

la Señora, y la Criada,
quiera amor que páre en bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Crotaldo, Fabio, y Lisardo.

Fab. Cómo à Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.

Lis. Advierte, que. *Crot.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto
que à aquesta accion me refuelvo,
pues ya informado de todo,
sé en lo que consiste el truco.

Vanse Lisardo, y Fabio, y sale Flor.

Flor. Habrá pasado por nadie,
que una loca le dé zelos?
si hoy viera Crotaldo como
está Diana, bien creo
que de su amor, y mis ansias
acabáran los extremos.

Crot. Flor hermosa, à quien el cielo
amenaza con rigor,
porque por hermosa, y Flor,
naciste sujeta al yelo:
mayor fuera tu desvelo,
si yo tratara tus daños
hoy con mentiras, y engaños;
desengaños vengo à darte,
que fuera injusto negarte
engaños, y desengaños.

Para aquesto me he atrevido
à haber entrado hasta aqui,
aunque el destierro haya así
hoy de mi padre rompido:
solo que no oigas te pido,
oye, y luego tu rigor
castigue mi necio error
con tu desden importuno,
pues ya castigo ninguno
para mi será mayor.

Yo, desigual à tu suerte,
desde el dia que te ví,
à adorarte me atreví,

mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas no me atreví à quererte:
porque mi respeto, al verte,
bella deidad, me hizo ser
cobarde, por conocer
que una deidad singular,
aunque se dexa adorar,
no se dexa merecer.
Con esta desconfianza,
quando mi padre trató
casarme contigo, halló
ocupada mi esperanza:
qué culpa, señora, alcanza
el que querer no ha sabido,
porque primero ha querido?
mayor agravio no hiciera
en quererte el que quisiera
facar tu amor de otro olvido?
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermosura,
si lo dice mi locura,
no lo calle mi cuidado)
vivo, y puesto que he llegado
à declararme contigo;
si con lagrimas te obligo,
si con suspiros te muevo,
haz tu con estilo nuevo
vanidad de mi castigo.
A mi me importa avisar
à Diana de un secreto,
que importa à su honor, à efeto
de un gran daño remediar:
licencia, pues, me has de dar,
piadosamente obligada,
y por no ofender en nada
tu respeto, hablar no espero
à Diana, solo quiero
hablar à aquella criada,
que vino con ella: no
te parezca groseria,
ver que la desdicha mia
de tu amparo se valió:
porque si pudiera yo
negarte que la adoré,
te lo negára; mas qué

te importará à ti, Flor bella,
el saber que hablé con ella,
si sabes que la robé?

Flor Crotaldo, negar que ha sido
descortés tu petition,
fuera negar la razon
que de quejarme he tenido:
confieso que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco;
tu cuerdo, pero si hoy toco
que amor las suertes trocó,
ahora tengo de estar yo
cuerda, pues que tu estás loco.
No has de quedar (qué tormento!)
tan ayroso (ay de mi triste!)
que ya que zelos me diste,
no has de saber que los siento:
y así, ser tercera intento,
(sepa que Diana está así) *ap.*
porque quando hables de mi
en razon de mis desvelos,
digas que me diste zelos,
pero no que los sentí.
No solamente has de hablar
con Laura (ò pasion tirana!)
mas para hablar con Diana,
yo misma, yo, te he de dar
tiempo, ocasion, y lugar;
que si de mi injusta estrella
me quedó alguna centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero ya mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con esto curar intento
mi pesar, si en mi hay pesar,
pues zelos no puede dar
quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quisiera, à tus pies rendido,
que los brazos que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran hoy de enamorado,
como son de agradecido.

Al irle à darle los brazos, sale Diana.

Diana.

La Señora, y la Criada.

Dian. Sea muy enhorabuena
la paz, Flor, entre los dos,
pues así. *Crot.* Valgame Dios!
Dian. Hoy cesará nuestra pena,
que si *Crotaldo* enagena
su voluntad, claro está
que el destierro cesará
de *Diana*. *Crot.* Estoy perdido!
si esto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me da
con *Laura*. *Flor.* *Crotaldo*, yo
aun para hablar la daré
con *Diana*. *Crot.* Basta que
hable con *Laura*, que no
soy tan grosero. *Flor.* Si halló
mas tu amor, qué duda ahora?
Crot. Tu respeto no se ignora.
Flor. A mi no se me da nada.
Crot. Basta hablar con la criada.
Flor. Mejor es con la señora:
Laura, donde está *Diana*?
Dian. Mucho haré en templarme: aquí
viene hácia nosotras. *Flor.* Di,
que yo la llamo: ò tirana
ley de una presuncion vana,
esto me obligas à hacer?
Sale Gileta.
Gil. Quien es quien me quiere ver?
Dian. *Crotaldo*. *Gil.* Quien es *Contaldo*?
presto decildo, ò callaldo,
porque lo quiero saber.
Crot. Decir que esta es la que quiero,
mientras está *Flor* delante, *ap.*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto esplendor lisonjero
adoró, el cielo es testigo
de las verdades que digo,
pues tu deidad soberana
estimo, hermosa *Diana*.
Gil. Responde tu, pues contigo
habla, que tu *Diana* eres.
Crot. Y es la verdad. *ap.*
Flor. Qué locura!

Dian. En el loco no hay cordura,
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. *Crotaldo*, eso es lo que quieres,
confidera ahora advertido,
pues eso es lo que has traído,
que agravios habré llorado;
pues eso es lo que has amado,
que zelos habré tenido. *Vase.*
Crot. Fuese ya *Flor*? *Dian.* Ya se fue.
Crot. Quitate de aqui, villana,
que ya no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendose de aqui *Flor*?
Crot. Dexa tu, hermosa *Diana*;
dexa, hermoso dueño mio,
que entre tus brazos. *Dian.* Aparta,
que pensaré al abrazarme,
segun hoy liberal andas
de abrazos, que por costumbre,
y no por gusto, me abrazas.
Crot. Plegue à Dios, *Diana* mia,
que él me destruya, si hay causa
à tu enojo. *Dian.* Causa habia
de haber? mis ojos se engañan.
Crot. Sin engañarse los ojos,
puede. *Dian.* Qué?
Crot. Engañarse el alma.
Dian. Claro está, que como ella
con los ojos no se trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Sí, mas la disculpa aguarda,
entrará por los oidos;
que desta fabrica humana,
donde, huesped de aposento
vive de prestado el alma,
los oidos son las puertas,
si los ojos las ventanas.
Gil. Ahora bien, yo quiero irme,
pues ya no sirvo de nada.
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nuestra deshecha.
Gil. He de estar hecha una estatua?
Crot. Y volviendo à mi disculpa.
Dian.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dian. Disculpa hay?

Crot. Oye, y fabrásla:

Informado ya de Fabio,
y Lisardo, en quanto pasa,
que tu te veniste, y que
robaron à esta villana,
viendo traerte à Palacio,
tu disculpa fue la causa,
para que fueses en él

la Señora, y la Criada:
arrastrado de mi amor,
osé entrar hasta estas salas,
si à Flor abrazé. *Dian.* Qué aun no
lo niegas? *Crot.* No, porque echára
à perder una verdad,
si en una mentira hallára
la disculpa. *Dian.* Con todo eso,
me holgára que lo negaras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las damas,
queda bien puesto el que miente,
si miente à desenojarlas.

Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? *Dian.* Sí, mas hayla?

Crot. A Flor abrazé, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declaré cara à cara.

Dian. Qué cariñosas albricias!
pero à quien ya tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que ya
sucedió, cosa fue rara,
fino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es posible
durar, pues de hoy à mañana
se ha de descubrir quien soy;
y aun lo que dura es por traza
de haber dicho yo, que está
loca del susto Diana.

Crot. Huelgome de saber eso,
que puede ser de importancia.

Dian. Y así, antes que el desengaño
cierre el paso à la esperanza;
y mi padre con Fisberto
hagan arbitro las armas,
tratemos salir de aqui.

Crot. Tu no sabes quantas guardas
tienes puestas en Palacio:
pues si yo camino hallára
de entrar aqui, hablára à Flor?

Dian. Pues qué hemos de hacer?

Crot. Aguarda,
que Flor vuelve ya. *Dian.* Pues yo
me vuelvo à ser la criada.

Crot. Yo à enamorar à ese tronco;
quanto à ella digo, repara
que es siempre hablando contigo:
Hermosísima Diana,
à solo verte he venido,
traído aqui de mis ansias.

Gil. Pues qué es aquesto? unas veces
só Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
só acaso vuesa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis, en dando las cartas?

Sale Flor.

Flor. El Duque (valgame el cielo!)
viene al quarto de Diana:
así he de desimular
que dí licencia de hablarla. *ap.*
Crotaldo, qué atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tu en el quarto de su Alteza?
Diré al Duque quanto pasa.

Crot. Pues tu misma.

Salen el Duque, y Criados.

Duq. De qué son
las veces? *Flor.* De que ya es tanta
la osadia de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir
que soy yo la que le guarda.

Crot. Vive Dios, que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,

La Señora, y la Criada.

no, fino de vengativa,
me dexó entrar: ò tirana!
vive Dios, que he de tomar
de tí la mayor venganza.

Duq. Por cierto, Crotaldo, vos
no lo mirais bien, no basta
poner hoy en contingencia
de perderse à toda Italia,
fino que una sola accion,
que en mi disculpa guardaba,
que es el decoro con que
trato en mi Estado à Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respeto à aqueste quarto?

Crot. Qué te admira, qué te espanta
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos extremos, no ya
de amor, de dolor los haga,
viendo à mis ojos (ay triste!)
presente la mas tirana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos espacios vuela,
de lenguas vestida, y alas,
desde el alva hasta la noche,
y desde la noche al alva.
Flor, señor: No es tiempo ya
de que disimule nada,
en lagrimas, y suspiros
mi verdad deshecha salga.
Flor, zelosa de mi amor,
(qué rigor!) le dió à Diana
veneno, con que rindió
el juicio, infame venganza.

Duq. Qué dices, Crotaldo? *Crot.* Digo
la verdad, donde yo estaba,
me lo dixeran, que nunca
en Palacio (ay cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas se van, si son malas;
que las desdichas, señor,
de todos saben la casa,

y ellas se van por su pie,
que no es menester llevarlas.

Mira esa beldad, señor,
tan deshecha, tan postrada,
que entre confusas especies,
de nada la sirve el alma.

Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama,
Flor, ò yo; pues para el mundo,
mi delito ha sido amarla,
y el de Flor aborrecerla:
qué dirá Milan, y Mantua,
viendo que hoy en tu poder
perdió el juicio à la tirana
fuerza de tus zelos, quien
hoy vive en tu confianza?
pero yo la vengaré,
si no me das, à tus plantas,
de mis delitos justicia,
y de los suyos venganza.

Duq. Calla, calla, que ya sé
que son engaños que trazas.

Crot. Llega tu à hablarla, y verás
quien es, señor, quien te engaña.

Flor. Tambien lo podrá fingir.

Duq. Finja, ò no, yo llevo à hablarla:
Vuestra Alteza, gran señora,
qué gusta, diga, y qué manda?

Gil. Que nunca à solas me dexen
con Crotando, y con Diana,
porque acompañada só
señora, à solas criada;
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan. *Vas.*

Duq. Esto no es fingido, no.

Crot. Qué desdicha!

Dian. Qué desgracia! *Vase.*

Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido haya,
para creer que fue cierto,
haberse ya dicho basta:
Vos, Crotaldo, porque así
no atropelleis mi palabra,
preso en esa torre quiero

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que esteis. *Crot.* Si está presa el alma,
qué importa que lo esté el cuerpo?
ay bellísima Diana! *Vase.*
Per. dent. Quien hubiere vido una
muger mia.
Duq. Qué es aquello?
Per. dent. Con un primo, por mas señas,
que se la lleva à otros Reynos,
de edad de veinte y seis años,
vengala restituyendo,
le darán su buen hallazgo;
ò à quien la tuviere, luego
se la pedirán por hurto.
Duq. Ola? *Criad.* 1. Señor?
Duq. Ved que es eso.
Flor. Un villano anda por Parma
en destemplados acentos
pregonando à su muger,
cosa con que todo el pueblo
ha dado en seguirle, que es
muy gracioso, fuera desto:
y como estas sabandijas
dan luego en Palacio, creo
que à Palacio le han traído,
la gran tristeza sabiendo
de Diana, por si acaso
divierte sus sentimientos.
Duq. Traesele tu por tu vida
à Diana, que yo tengo
hoy muchos cuidados, para
tratar de entretenimientos:
pues à casar con Diana
dicen, que pasa Fisberto,
y que ya entra en mis Estados,
(qué pesar!) al mismo tiempo
que el de Mantua con su gente
viene marchando hácia ellos.
Entre un padre, y un marido
ofendidos, cómo puedo
defenderme yo? ay *Crotaldo*,
en qué de dudas me has puesto! *Vas.*
Flor. En fin he de festejar
yo à la causa de mis zelos!
decid que el villano, Floro,

entre aqui. *Criad.* Ya te obedezco:
entra, que te llama Flor.
Sale Perote.
Per. Ya ando yo à la flor del berro,
y no he menester mas flor.
Flor. Quien sois? *Per.* Soy un majadero,
pues buscando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como un hombre desdichado.
Flor. Pues donde se fue? *Per.* Yo creo,
segun un primo, señora,
se nos metió de por medio,
que à Roma por todo. *Flor.* Cómo
la buscáis aqui? *Per.* Por eso,
que si ella viniera à Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la busco por mas
que por solo cumprimientos.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Qué Diana? *Flor.* La Princesa
de Mantua. *Per.* Mucho me alegro:
pues está acá! *Flor.* No la veis?
Per. Mucho de verla me huelgo.
Salen todas las Damas que puedan ves-
tiendo à Gileta con espejo,
y recado de tocar.
Dian. Este es Perote, sin duda *ap.*
que aqui se acabó el enredo,
si yo, antes que se declare,
ahora no lo remedio:
Ya te he dicho que hables poco,
y mesurado. *Gil.* Ya entiendo.
Flor. Cómo ha dormido esta noche
vuestra Alteza? qué à esto llego! *ap.*
Gil. Poco, y mesurado. *Flor.* Ha estado
mas aliviada de aquellos
pesares suyos? *Gil.* Sí, poco,
y mesurado: va bueno? *A Diana.*
Flor. El Duque, mi tio, que siempre
pretende vuestro contento,
sabiendo que está hoy en Parma
un villano, por extremo
gracioso, le envia que temple
E par-

La Señora, y la Criada.

- parte en vuestros sentimientos:
llegad, y besad la mano
à la Infanta. *Per.* Bueno es esto,
Infanta llama à Gileta.
- Dian.* Mirad que habéis con respeto
à la Infanta, ù os darán
muerte, que ya es otro tiempo:
ni yo soy Diana, ni ella
Gileta. *Per.* Muy bien lo entiendo:
ni vos sos Gileta, ni ella
Diana: dadme con respeto
hoy à besar vuestra mano,
Infanta, si la merezco.
- Flor.* Para en uno son los dos.
- Gil.* En verdad à muy buen puerto
le ha traído su fortuna, *ap.*
aquí del vengarme pienso:
quien sos, villano, decid.
- Per.* El menor marido vuestro,
que à vuestras plantas está.
- Gil.* Y à qué venís à este Reyno?
- Per.* A buscar à su muger
un feo baxó al infierno,
y à otro Reyno à buscar viene
à su muger otro feo.
- Gil.* Bien gracioso ha estado el simple,
por el gusto que me ha hecho,
Flor, quiero que ya en Palacio
se quede, hagasele luego
un sayo de loco, y ande
con su capirote puesto.
- Per.* A mi capirote, y sayo?
- Gil.* Desta manera veremos
quien es el bufon, Perote,
el juglar, y el pracentero:
enxerce, enxerce. *Per.* Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro está eso.
- Per.* Habíame dicho que no:
cómo estás aquí? *Gil.* Comiendo.
- Per.* Pues quien te traxo? *Gil.* No sé.
- Per.* Y à qué?
- Gil.* Pues qué sé yo de eso?
sé que como, y bebo bien,
que bien visto, y que bien duermo,
- y que me llaman Diana;
en lo demas no me meto.
- Per.* Diana te llaman? *Gil.* Sí.
- Per.* Ya el por qué, Gileta, creo.
- Gil.* Por qué? *Per.* Porque Diana fue
quien convirtió à Anton en ciervo,
y tu à Perote. *Gil.* Muy bien,
enxerce; que yo me alegro.
- Per.* Y en fin, en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.
- Sale el Duque.*
- Duq.* No le ha agradado el villano?
- Criad.* No, señor. *Duq.* Raro suceso!
qué podrá vuestra tristeza
divertir, señora? *Gil.* Nada
tanto, como que à ese loco
volteen en una manta.
- Per.* Estás borracha, muger?
- Duq.* Qué desdicha!
- Criad.* 1. Pues la Infanta
gusta, venga un repostero.
- Per.* Si es repostero de prata,
venga, mas con la merienda.
- Criad.* Volaréis, sin tener alas.
- Gil.* Al brazo seglar de pages
estais ya entregado, vaya,
volteenle: enxerce, enxerce.
- Criad.* Fiesta hoy con el loco haya.
- Per.* De mi pudiera herse una
Comedia, que se llamára,
el Bufon de su muger,
mas tuviera mala traza.
- Vase el Criado, llevando à Perote.*
- Gil.* En repostereando al loco,
que venga à decirme gracias. *Vase.*
- Sale Floro, Criado.*
- Floro.* Fisberto, de Milan Duque,
que à Mantua à casarse pasa,
con grande acompañamiento,
hoy dicen que entrará en Parma,
como ya te tiene escrito.
- Duq.* Quien vió confusiones tantas!
qué he de hacer? porque decirle
à un hombre en su misma cara,
vues-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vuestra muger os robaron,
aun antes de serlo, es rara
proposicion; pues callarlo,
teniendole yo en mi casa,
donde ella está, ya es segunda
traicion: el cielo me valga!
qué haya una duda, tan una
por las dos partes contrarias,
que ofende quando se dice,
y ofende quando se calla!
Imposibles pretendí,
puesto estoy en confusion:
qué puedo hacer? *Dian.* La ocasion
de hablar yo llegó, oye. *Duq. Di.*
Dian. Has de estar solo: yo intento
pedirte; ingenio, favor.

Quedan los dos solos.

Oyeme atento, señor,
que importa aqui estar atento.
El tiempo que se trataba
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto,
Fisberto, que imaginaba
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana,
que publicó de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino, donde no faltó
alguien que le conociera,
y à Diana lo dixera:
ella, que no se obligó
de la fineza, ofendida
de ver la desconfianza,
quiso tomar por venganza
el no ser dél conocida;
y una vez que en un jardin
con unas joyas entró,
à mi fingir me mandó
su misma persona, à fin
de que Fisberto volviera
sin verla, yo hice el papel
de Diana, y hoy con él
Diana soy: de manera,
que si tu le has de hospedar,
y desengañarle quieres,
mejor remedio no esperes,
que ponerme en su lugar.
Yo le desengañaré,
disculpandote à ti hoy,
pues él presume que soy
Diana hasta ahora, con que

en lance tan importuno,
tu temor se mejoró,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
Y hoy de mi desengañado,
aun de tu parte se hará;
pues sin remedio, verá
el fin de su amor burlado.

Duq. Quando eso suceda asi,
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño,
loca Diana? *Dian.* No. *Duq. Di,*
de qué suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esto de estar
entonces loca, ò no, ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella.

Duq. Ese, en fin, habrá de ser,
que son necios desatinos,
andar buscando caminos,
quien no tiene en que escoger.

Sale Lisardo.

Lis. Ya por Palacio entra ahora
Fisberto. *Duq.* Pues que tu (ay triste!)
tan buena criada hiciste,
empieza à hacer la señora.

*Retirase el Duque, y Lisardo al paño,
y sale Fisberto con el mayor acom-
pañamiento que pueda.*

Fisb. Dame la mano. Qué miro?
Diana, tu en este Palacio,
qué ha sido la causa? qué
el suceso? *Dian.* Oye, y sabráslo;
qué teme mi amor? Fisberto,
quando mi padre, tirano
dueño de mi libertad,
trató de darte mi mano,
yo no te la pude dar,
porque estaba: en qué reparo?
la medicina que duele
sana mas presto; qué aguardo
en aplicarla à tu oido?
duela, y sane el desengaño.
Estaba (perdone amor)

La Señora, y la Criada.

desposada con Crotaldo.
La heredada enemistad
de nuestros padres, que en bandos
tuvo à Italia, fue la llave
deste secreto; hasta tanto
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rehentó con mas poder,
y obró con mayor espanto.
No fue parte el Duque en esto,
y si à decir mas me alargo,
ni Crotaldo ha sido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro,
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con solo un criado
à Parma, supolo el Duque,
que prudente y cortesano
me traxo à su Corte, donde,
por poder desengañaros
de su inocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,
hoy tiene preso à Crotaldo.
Esta es la verdad; y yo,
no solo rendida aguardo,
que como principe invicto,
que como joven gallardo,
no irritarás las ofensas
de mi padre, que enojado
me busca, sino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
darás, templando su furia,
hoy à una muger amparo,
pues hoy antes, que ofendido,
te has de mostrar obligado,
supuesto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.

Duq. Qué bien lo ha fingido, cielos!

Lis. Con la verdad le ha engañado.

Fisb. Bien ha sido menester
escuchar de ti este caso,
para que yo respondiera
con sentimiento, y sin manos;

porque de una dama solo
se escuchan bien desengaños.
Al Duque tu padre he visto,
y en mi su queja ha librado
destos disgustos, el medio
ha de ser que des la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
haré gala de mi agravio.

Dian. Tu noble pecho descubres.

Duq. Lo mas tengo remediado;
si el estar loca Diana
fuese exceso de un engaño,
dicha fuera.

Salen el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.

Crot. A recibir
huesped tan grande salgamos.

Fisb. Crotaldo, tantos extremos
con darte à Diana pago.

Crot. Con mis brazos lo agradezco,
y despues la doy la mano.

Duq. Qué haces? *Crot.* Darle à Diana,
señor, la vida, y los brazos.

Per. Descubrióse la maraña.

Gil. Mas qué me quitan el ható!

Duq. Qué dices? *Crot.* Que esta es Diana.

Flor. Esta es Diana? qué aguardo?

Duq. Pues cómo es esto?

Dian. Haber sido,
señor, en este Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
esta villana, que ha sido
muger de aqueise villano,
à cuyo poder la vuelvo.

Per. Huelgome de haberte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de ogaño, y lo de otaño.

Fisb. Yo à Flor, con vuestra licencia,
para honor de mis Estados,
daré la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.

Flor. Dicha es mia, y la mayor
que pudo hallar mi cuidado.

Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con esto ha dado,
merezca vuestro perdon,
ya que no merezca aplauso.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.